



Piel de cartón

Por Jonathan Jesús García Palma



Ilustración: Luis Ángel Velázquez

Diego fue contratado como maestro de primaria. Era su primer empleo. Estaba convencido de algo: educar adecuadamente a los niños mejoraría el mundo. Debía enseñarse más y mejor. Por lo tanto, durante las lecciones no faltaban los libros, los materiales didácticos y los dispositivos digitales de apoyo. Su esfuerzo rindió frutos: los estudiantes aprendían y devoraban el programa escolar. Al cabo de unas semanas, todo cambió.

Al principio, fue un solo alumno. Diego no consideró aquello como algo grave, hasta que se presentó el tercer caso. Los pequeños aparentaban ser los mismos: se comportaban como siempre y obtenían buenas notas. Sin embargo, la piel de su rostro y de sus brazos parecía de cartón. Así lo evidenciaban el color y la forma. Estaban transformándose.

Nadie se percataba del fenómeno. Los únicos testigos eran el docente y sus estudiantes. Estos parecían no alarmarse. Cuando todos mostraron los mismos rasgos, se sumó una segunda característica: aparecieron letras en su piel. Los menores se convirtieron en textos andantes. Las palabras de las lecciones se grabaron en su epidermis de cartón; día a día, amontonándose, sobrescribiéndose. Entonces, enfermaron.

Su caminar se lentificó. Tartamudeaban. Sus reflejos se desvanecieron. Su ánimo se esfumó. Parecían ausentes. Continuaron asistiendo a las clases en medio de grandes esfuerzos. Un día, uno se desmayó. Diego tomó al niño exangüe en brazos, salió del aula y pidió auxilio. Cuando pasaron junto a los árboles y el césped, el menor abrió los ojos. Su cuerpo se sacudió. El profesor se detuvo, lo miró y notó algo en su rostro: una palabra había desaparecido. Ahí comprendió todo vertiginosamente.

Esa misma tarde, solicitó un permiso especial al director del plantel. Al día siguiente, llevó a los chicos de excursión. Los alumnos, libros vivos, necesitaban vida, contacto con la naturaleza. Cuando estuvieron ahí, las palabras se convirtieron en imágenes y las formas dieron sentido a las letras. Los sonidos y los símbolos dejaron de ser hologramas. Se convirtieron en ideas vivientes. Los niños se recuperaron totalmente. Aprendían, y, como seres vivos, vivían.



Jonathan Jesús García Palma es licenciado en Pedagogía por la UNAM, asesor pedagógico, docente de licenciatura y escritor. Es autor de los cuentos "Virus" (*Las cuatro esquinas del universo. Rosetta*), "Giro final" (*La*

Colmena). Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México), "Moneditas" (*Luvina*). Revista literaria de la Universidad de Guadalajara) y "Estéril" (*Sci. FdI. Revista de Ciencia Ficción de la Facultad de Informática de la Universidad Complutense de Madrid*), entre otros. También es autor de los libros de cuentos *El sol entre los árboles* y *Destellos*, y las novelas *Ausencia* y *Perpendicularidad Secundaria* (ediciones de autor en todos los casos).
Facebook.com/EscritorJesúsGarcía